

I Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político

(VII Jornadas de Investigación Histórico Social)

“Proletarios del mundo, uníos”

Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008

Fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en Argentina: un estudio a través de trayectorias socio-ocupacionales¹.

Nombre y Apellido: Verónica Maceira.

Pertenencia Institucional: Universidad de Buenos Aires

Mail: spalten@mail.retina.ar

Presentación

Recordemos que en Argentina, como en otros países de la región, la década de los noventa se caracterizó por políticas de apertura comercial y financiera, privatización de empresas públicas, y cambios en la legislación laboral orientados a la "flexibilización" de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo. Estas políticas impactaron en una crisis de empleo inédita para el mercado urbano local. Sobre esto, el quiebre del régimen de convertibilidad -que se expresó en la debacle del 2001- involucró una nueva contracción de los niveles de empleo. En este contexto, fue profundizándose el interés por la heterogeneización creciente de los trabajadores urbanos argentinos.

Esta ponencia presenta aspectos de una investigación que, respondiendo a ese interés, tuvo como objetivo avanzar en el estudio de la cesura que el ajuste estructural de los años noventa significó en la clase obrera en la Argentina. Al respecto, exploramos la hipótesis de la cristalización de una diferenciación, que pueda ser considerada como socialmente sustantiva, entre aquellos trabajadores desocupados, o que tienen inserciones laborales extremadamente irregulares, y el resto de la clase obrera.

¹ Esta ponencia comunica fragmentos de la tesis doctoral de la autora, presentada en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, actualmente en proceso de defensa.

En este punto, nuestro trabajo retoma, en primer lugar, sugerencias de lo que fueran las tesis centrales de Marx sobre las formas que asume la población relativa, y su recreación, para América Latina, a partir de los estudios sobre marginalidad.

Recordemos que, de acuerdo a Marx², la acumulación del capital produce crecientemente un volumen de superpoblación relativa, que constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, a ser reclutado en las fases expansivas del ciclo, lo que funciona como condición de existencia del sistema y palanca de acumulación. Posteriormente, los estudios sobre marginalidad en América Latina³ llamaron la atención sobre la generación de grupos poblacionales que no serían periódicamente reabsorbidos en etapas de expansión del ciclo productivo, los que fueron caracterizados como un ejército industrial de reserva “excesivo”⁴.

Desde esta perspectiva, lo que interesa a esta investigación es preguntarnos si se ha producido una reestructuración de las clases subalternas a partir del surgimiento y cristalización de una fracción que, por su carácter supernumerario, se desgaja de la clase obrera.

Nuestra hipótesis se investigó en un territorio que fue tradicional polo económico nacional: el Área Metropolitana⁵. Del amplio conjunto poblacional involucrado en esta problemática tomamos como objeto específico justamente a los beneficiarios de programas de empleo, quienes aparecían, en el contexto de mayor desempleo abierto, como personificación de la exclusión social. Dada la extensión y heterogeneidad del Área en cuestión, nos acotamos al partido de la Matanza, municipio fabril especialmente afectado por el proceso de desindustrialización, que supo ser además el de mayor concentración de beneficiarios de planes de empleo a nivel nacional y epicentro de una de las más significativas vertientes del movimiento de desocupados.

² Marx, K. *El Capital*. México. Siglo XXI, 1975.

³ Nun, J. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, nro.2, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1969; Nun, J.; Murmis, M.; Marín, J.C. "La marginalidad en América Latina- Informe Preliminar". *Revista Latinoamericana de Sociología* Vol. V, nro.2. Buenos Aires. Instituto Torcuato Di Tella, 1968; Quijano, Aníbal. *Imperialismo y “marginalidad en América Latina”*. Mosca Azul Editores, 1977.

⁴ A la vez que remitía el surgimiento de estos distintos segmentos del mercado a una génesis común, esta perspectiva advertía sobre la posibilidad de que se estuviera produciendo una segmentación radical en los mercados de trabajo latinoamericanos (en tanto una porción de la población relativamente excedentaria no cumplía con las funciones “clásicas” de reservorio de mano de obra y de depresión de los salarios vía competencia), y una diferenciación sustantiva entre los trabajadores (en tanto parte de los mismos no compartirían la experiencia formativa de la fábrica, considerada por los autores clásicos, como central en la constitución de la subjetividad obrera).

⁵ La tasa de desocupación del Área creció entre el 6,3% y el 16,4% de la PEA entre 1991 y el 2003, lo que implica un aumento absoluto y relativo de la misma mayor que en el resto de los aglomerados urbanos

La metodología del estudio consiste en la reconstrucción y análisis de trayectorias socio-ocupacionales personales e intergeneracionales. El estudio de las trayectorias ha sido considerado un recurso metodológico clave, en primer lugar, para el análisis de la segmentación de la fuerza de trabajo y, en segundo lugar, para el estudio de la estratificación social que la misma determina. Si bien son distintas las perspectivas desde las que se ha intentado dar cuenta de la génesis y de las razones por las cuales se reproduce la segmentación del mercado de trabajo, la idea básica que está en el centro de los estudios sobre segmentación y que aquí nos interesa retener, es que existen barreras que obstaculizan el acceso a determinados segmentos, en desmedro de la estabilidad y la movilidad ascendente de parte de la fuerza de trabajo. Justamente, Piore estimaba al respecto, que la observación empírica encaminada a la distinción entre segmentos debe orientarse a establecer el tipo de secuencias de puestos por las cuales pasan los individuos en su vida laboral⁶. Más ampliamente, en el estudio de las trayectorias tanto personales como intergeneracionales retomamos la noción de “trayectoria de clase”, sugerida desde el análisis de clase⁷, según la cual, la forma apropiada de tratar una determinada posición es considerar que su contenido de clase está dado por el contenido de clase de la trayectoria como un todo.

La investigación recurre, en primer lugar, a las fuentes secundarias existentes en el país para la caracterización de la población objeto de estudio (la Encuesta Permanente de Hogares-INDEC y las encuestas específicas a beneficiarios recabadas por los organismos encargados del monitoreo de tales políticas de empleo). Estas fuentes solo permiten el seguimiento de períodos cortos de las trayectorias socio-ocupacionales. Esta limitación fue encarada a través de su articulación con un estudio de carácter cualitativo en el que se relevaron y reconstruyeron las trayectorias socio-ocupacionales personales e intergeneracionales de un conjunto de trabajadores del área. En total, fueron entrevistados cincuenta trabajadores amparados en programas de empleo (treinta del Plan Trabajar más veinte trabajadores beneficiarios del PJJHD) y, como grupo de comparación, veinte trabajadores ocupados de manera regular en las industrias metalúrgicas, textil y construcción. Las entrevistas se realizaron a varones de entre 18 y 60 años de edad, todos ellos residentes u ocupados en el municipio de la Matanza.

⁶ Piore, Michael “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo” en Toharía Luis (compilador) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Lecturas seleccionadas*. Madrid. Alianza editorial, 1983.

⁷ Wright, Erik Olin. *The Debate on Classes*. Verso, London-New York, 1989; Wright, Erik Olin. *Clase, crisis y estado*. Madrid: Siglo XXI de España, 1983.

En esta ponencia referiremos brevemente resultados centrales de esta investigación. En primer lugar, la caracterización de los trabajadores insertos en programas de empleo, a través del análisis de las trayectorias personales e intergeneracionales de un conjunto y su comparación con la de un grupo de trabajadores estables de la región. En segundo lugar, el análisis de lo sucedido con este segmento en el período de reactivación post-devaluación. Para ello: a) se considera su absorción/no absorción como fuerza de trabajo ocupada entre el 2003 y el 2006 y b) se evalúan los niveles de diferenciación que se operan entre la fuerza de trabajo ocupada y quienes continúan como beneficiarios de programas de empleo. La comunicación se cierra remarcando el significado de algunos de los hallazgos empíricos para nuestras preguntas de investigación.

II .Presentación de resultados

II. a. Caracterización general de los trabajadores asistidos por políticas de empleo.

En relación a los beneficiarios del Plan Trabajar, las fuentes producidas para la evaluación del programa nos permiten observar, en primer lugar, que los mismos fueron mayoritariamente varones (aproximadamente un 81%, según las distintas mediciones), jóvenes, con una mayor incidencia de aquellos de entre 24 y 39 años de edad (37,1%), jefes de hogar (64,7%) y con experiencia laboral previa. El 30% tenía un tiempo de desocupación previo al otorgamiento del beneficio relativamente corto (de 1 a 3 meses) y uno de cada cuatro estaba desocupado hacia más de un año. Ciertamente, puede concluirse que estos beneficiarios pertenecían a hogares ubicados en los estratos más bajos de la estructura social: de bajos ingresos (con una media per cápita que significaba algo menos que la quinta parte de la media nacional), con hogares más numerosos que la media (4,9 frente a 3,4 personas) y con niveles de instrucción formal relativamente bajos (uno de cada cuatro no había completado el ciclo primario y sólo el 8% había completado la escuela media).⁸

Si bien (a nivel individual) existió continuidad entre los beneficiarios del último Plan Trabajar y los primeros planes Jefas y Jefes de Hogar, la ampliación de la cobertura que significó este último, involucró la incorporación de otros grupos, lo que se expresa en diferencias entre la caracterización general de los trabajadores de uno y otro programa,

⁸ Jalan Jyotsna y Ravallion Martin. *Income Gains to the Poor from Welfare: Estimates for Argentina's Trabajar Program*. The World Bank. Development Research Group. Poverty and Human Resources, 1999; Cárcar Fabiola. *La política activa de empleo en la Argentina de los noventa: ¿mayor inclusión o mejor exclusión? Análisis de contenido, alcance y evolución de los programas de empleo y capacitación implementados por el Gobierno Nacional en la década del 90*. Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencias Sociales. FLACSO-Argentina, 2006; Revista de Trabajo MTSS, 1999.

tomados conjuntamente. Por un lado, uno de los atributos que diferenciaron desde el inicio a la población del Plan Jefas y Jefes de Hogar en relación a la del Plan Trabajar, fue la mayor presencia femenina. .Según las distintas evaluaciones, el porcentaje de población beneficiaria rondó entre el 64%⁹ y el 71%¹⁰. En forma consistente con ello, entre los beneficiarios del PJJHD, el porcentaje de cónyuges fue mayor que en su antecesor. El estudio de las transiciones ocupacionales inmediatamente anteriores de un grupo de estos beneficiarios¹¹, permite especificar que una porción importante de tales mujeres se encontraban al margen del mercado de trabajo al momento de ingresar como beneficiarias de dichos planes.

Así como señalamos en el caso de los beneficiarios del PT, podemos decir en principio que los trabajadores insertos en el PJJHD presentaban características sociodemográficas que (independientemente de su situación puntual en el mercado de trabajo) permiten inferir que se inscribían entre los estratos socialmente más débiles de la clase obrera. Particularmente para el Área Metropolitana, en la que centramos nuestra atención, la información relevada por la EPH-INDEC para octubre del 2003 indica que quienes tenían los más bajos niveles de escolarización (hasta primaria incompleta) triplicaban su presencia relativa entre los beneficiarios, en comparación con el conjunto de asalariados de la región¹². Por otro lado, en la medida que la crisis de empleo se había profundizado, encontramos aquí una mayor presencia de desocupados de larga data: 46,8% de los varones y el 63,6% de las mujeres había perdido su último empleo hacía más de un año. En el 70% de los casos, el último había sido un empleo informal. Según las encuestas específicas a beneficiarios, la última ocupación de los beneficiarios con experiencia laboral previa fue en la construcción y el servicio doméstico (según se trate de varones o mujeres). Pero, además de su última ocupación, el 44,8% de los beneficiarios (60,2% de los varones y el 34% de las mujeres) tuvo una ocupación anterior de mayor duración. En aquélla, el promedio de permanencia fue de cinco años y medio, el que se eleva a seis años y dos meses en el caso de los varones. En el caso de los varones, en estos empleos, se observa una relevancia algo mayor de inserciones en la industria y el comercio (17% y 10% sobre el total de empleos de mayor duración) en comparación con la última ocupación antes del desempleo. Asimismo, entre la ocupación de mayor duración y la última,

⁹ Realizada por el Ministerio de Trabajo entre septiembre y octubre del 2002 a una muestra aleatoria de 2069 beneficiarios de la ciudad de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

¹⁰ Realizada por el Ministerio de Trabajo en junio de 2004 a una muestra de 3657 beneficiarios en la Ciudad de Buenos Aires, el Conurbano y la Provincia de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Formosa y Tucumán.

¹¹ Cortés, Rosalía, Groisman, Fernando, Hosowszki, Augusto. “Transiciones ocupacionales, el caso del plan jefes y jefas”. Ponencia al 6to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. “Los trabajadores y el trabajo en la crisis”, 2003.

¹² Estas tendencias son a su vez confirmadas por información sobre beneficiarios de la provincia de Buenos Aires provista por el MTEySS.

hay un aumento sensible de los niveles de no registro e informalidad. Existen, por tanto, elementos que permiten inferir que, en parte de estos beneficiarios, sus posiciones inmediatamente anteriores al ingreso al plan, expresaban ya un nivel de deterioro en comparación con una mejor inserción pretérita. La reconstrucción de las trayectorias socio-ocupacionales de largo plazo de un grupo de beneficiarios y su comparación con la de obreros estables del mismo territorio (que encaramos en nuestra investigación y presentamos en el siguiente punto), nos dará elementos para explorar en profundidad este deslizamiento.

II.b. Trayectorias socio-ocupacionales de trabajadores beneficiarios

Las trayectorias de los trabajadores insertos en programas de empleo presentan una heterogeneidad interna que se corresponde con los distintos momentos históricos en que hicieron su ingreso en el mercado laboral, expresándose por tanto, en diferencias etarias.¹³

II.b.1. En términos generales, en las trayectorias de los mayores de cuarenta y cuatro años se destaca, en primer lugar, la continuidad en la fuerza de trabajo activa y, en segundo lugar, la permanencia en una o más ocupaciones, por un período relativamente prolongado.

La gran mayoría de las trayectorias son asalariadas. Junto con ellas, localizamos pocas trayectorias como autónomos en la construcción, de suerte diversa. Por lo menos la mitad de las trayectorias asalariadas pueden ser caracterizadas como relativamente estables, observándose un período relativamente largo de predominancia de empleos formales típicos, permanentes y con los beneficios correspondientes (que involucra el momento en que estos entrevistados estaban en sus edades centrales). Si bien localizamos trabajadores de distintas edades con historias de empleos estables, son los entrevistados de la cohorte más antigua (50 años y más), quienes han estado insertos (con mayor intensidad) en un sistema de empleos de muy larga duración. Por su parte, entre los desocupados que provienen de historias con más alta rotación, es posible señalar que ha sido mayor su permanencia en puestos registrados que en puestos no registrados, y que la precariedad de los empleos recién se va acentuando en los tramos más reciente de sus trayectorias (con excepción de los inicios rurales y los interregnos en la construcción).

Se trata en su totalidad de trayectorias como trabajadores manuales, especialmente en la producción de bienes, centralmente como obreros fabriles, aunque también, en menor

¹³ La distribución etaria de los beneficiarios entrevistados fue la siguiente: veinte tienen 45 años y más; catorce entre 30 y 44 años son catorce y los más jóvenes son trece.

medida, en la construcción, el transporte y la limpieza no doméstica, el comercio. La mayoría de los entrevistados han tenido experiencia en la construcción, trabajando en forma autónoma o asalariada, como refugio tanto en momentos de desempleo anteriores de sus trayectorias como luego del último despido. En la mayoría de los casos (y tal como registran las estadísticas sobre beneficiarios), ésta es además la última ocupación precaria antes de ingresar al plan.

En el curso de estas trayectorias se han desempeñado dominantemente tareas operativas y, en menor medida, no calificadas, en establecimientos de distintos tamaños pero del sector formal.

En cuanto al sentido que asumieron estas trayectorias, tanto en términos personales como intergeneracionales, es pertinente destacar lo siguiente. Trece de los veinte entrevistados llegaron a mediados de la década del setenta habiéndose ya insertado en puestos estables y protegidos, generalmente de calificación operativa. En todas estas trayectorias, la continuidad en empleos de estas características (aunque con distinto nivel de rotación en puestos y empresas, según los casos) y sin períodos prolongados de desocupación abierta, se mantuvo hasta por lo menos principio de los noventa.

En relación a los recorridos de corto plazo transitados hasta la actual situación, la gran mayoría de los entrevistados de este grupo etario han sufrido un quiebre abrupto de sus trayectorias laborales, perdiendo por despido (generalmente por quiebra o reducción de personal) una inserción ocupacional especialmente estable, con antigüedades que oscilan entre los 9 y los 35 años. A partir del mismo, los trabajadores iniciaron un camino que los llevó desde empleos de mayor rotación y precariedad en otros sectores de actividad refugio, hasta changas de subsistencia. Podemos estimar que, en casi todos los casos, el punto de inflexión de estas trayectorias fue al menos dos años antes de realizada la entrevista, con un promedio de cinco años y llegando hasta ocho y diez años, en los casos de trabajadores de más edad.

Con respecto a sus hogares de origen, casi todos los entrevistados de estas cohortes provienen de hogares con jefes trabajadores manuales, aunque sólo tres son segunda generación de obreros industriales. En términos intergeneracionales, es posible localizar distintos sentidos en los procesos de movilidad, si bien el análisis indica que la mayoría de los entrevistados de este grupo etario lograban mantener (antes del quiebre de sus trayectorias) posiciones sociales que les garantizaban condiciones socio-económicas similares o mejores que las de sus hogares de origen. Un conteo esquemático permite sintetizar entonces que la gran mayoría había logrado mantener o mejorar la posición socio-económica de sus hogares

de origen, con excepción de cuatro entrevistados, en los que mayormente se observa lo que podemos considerar como una poco exitosa urbanización.

II.b.2. Los recorridos socio-ocupacionales de los entrevistados del segundo gran grupo etario (entre 30 y 44 años), así como sus trayectorias intergeneracionales, muestran parámetros generales diferentes de los analizados recientemente para los hombres mayores de nuestro universo. Estos rasgos indican su carácter de generación intermedia, al tiempo que presentan una importante heterogeneidad interna.

Como caracterización general señalamos que los entrevistados de esta cohorte tuvieron una inserción continuada en el mercado de trabajo, mayormente como asalariados, pero por períodos de menor duración que los observados en las cohortes anteriores, seguidos, en muchos casos, por inserciones cortas como changistas sin relación de dependencia formal.

La ocupación en la industria manufacturera, que era característica de las cohortes precedentes, se observa también aquí, aunque en ocho de los catorce entrevistados. En segundo lugar, se localizan con mayor fuerza trabajadores de la infraestructura y la construcción. En tercer lugar, adquiere mayor importancia relativa la prestación de determinados servicios, particularmente la limpieza no doméstica, la ocupación en gastronomía y hotelería y el comercio minorista. En cuarto lugar, aparecen marginalmente, ocupaciones de un carácter abiertamente diferente al observado en la cohorte anterior: de apoyo en la prestación de servicios sociales básicos, culturales o a la gestión jurídico legal.

Se observa una mayor rotación y una menor estabilidad promedio en los puestos de trabajo, que en las cohortes más antiguas. A pesar de esta mayor rotación, en todos los entrevistados es posible localizar, al menos un puesto de trabajo en el que se ha permanecido por un período de cuatro años o más. El vínculo asalariado asume también características más heterogéneas que en la cohorte anterior, observándose distintas formas de vulneración del mismo. La mayoría registra desvinculaciones involuntarias previas seguidas de un episodio de desempleo.

Los entrevistados de esta cohorte han desarrollado su historia laboral en unidades de los más diversos tamaños, con un peso mayor de los establecimientos informales que lo que observamos en la cohorte anterior. La mayoría de las ocupaciones siguen siendo de calificación operativa o no calificada pero con un peso mayor de las tareas no calificadas que en el grupo etario anterior.

Con respecto a las trayectorias del corto plazo antes del acceso al plan, es pertinente puntualizar que en gran parte de los trabajadores del Plan Trabajar de esta cohorte es posible

establecer un punto de quiebre en las trayectorias, a partir del cual la misma derrapa hasta la solicitud del beneficio. Entre los beneficiarios del PJJHD de la cohorte que estamos analizando, si bien es posible visualizar uno o más puntos de inflexión en relación a sus trayectorias anteriores, los últimos despidos se imponen en el marco de inserciones ocupacionales ya precarias o que no tenían el nivel de continuidad que observamos en la cohorte anterior. En todos los casos, sin embargo, el año 2001 aparece como momento significativo a partir del cual se instala la desocupación abierta.

El sentido general de las trayectorias intrageneracionales de los hombres de este grupo etario era diferente, aún antes de su quiebre, de lo que observamos en los entrevistados más viejos. Contrastando con lo señalado para aquéllos, digamos aquí, que hacia principios de los noventa, nueve de los catorce entrevistados de esta cohorte estaban ya insertos en empleos temporarios y/o de corta duración, y/o no protegidos y/o que involucraban una pérdida de competencias adquiridas en tramos anteriores de sus trayectorias.

Estos entrevistados provienen a su vez de hogares socialmente heterogéneos entre sí. En todos los casos se trata de hogares con jefe insertos productivamente en forma continuada. Menos de la mitad nacieron en familias cuyo jefe era un trabajador manual, asalariado de la industria, aunque en sólo cuatro de estos casos se trata de un productor directo de bienes. Junto con ellos, encontramos otros hogares con jefes asalariados, rurales, del comercio y de la construcción. Por otro lado, localizamos pocos entrevistados que provienen de hogares con jefes de mayores niveles educativos, ocupados en los servicios, o de trabajadores de la producción pero de calificación profesional. Podemos concluir que, aún antes del quiebre, más de la mitad de las trayectorias de esta cohorte, mostraba indicadores que daban cuenta de estar inmersos en procesos de movilidad social descendente.

II.b.3. En sintonía con lo establecido a través de las fuentes secundarias, los niveles de escolarización de los entrevistados menores de treinta años eran especialmente bajos, en relación con el progreso en los niveles de retención escolar y los logros educativos en la población del área de referencia. En efecto, el único ciclo completado en este grupo es el primario, en once de los trece casos.

Las trayectorias socio-ocupacionales de estos entrevistados presentan diferencias sustantivas con las que a su misma edad recorrían los entrevistados más viejos de este universo. En términos generales, gran parte de estos trabajadores ingresan al mercado como desocupados o han tenido inserciones efímeras. Entre los que han tenido alguna experiencia laboral continuada, la nota saliente de este conjunto es la inexistencia de ocupaciones

industriales y la ocupación exclusiva en unidades del sector informal o empresas relativamente pequeñas.

Sin embargo, lo que quizás resulta de mayor interés es que las trayectorias de aquellos entrevistados mayores también son algo distintas, tomadas conjuntamente, a las de los jefes del hogar de origen de los entrevistados jóvenes, de quienes son coetáneos. Sólo uno de los padres de los entrevistados ha sido un obrero industrial, ocupación que caracterizaba en términos generales las trayectorias de los primeros entrevistados.

Esta primera aproximación sugiere la hipótesis de que los entrevistados de distintas cohortes reunidos aquí por su calidad común de perceptores de un subsidio gubernamental, se inscriben sin embargo en grupos algo distintos al interior del universo de trabajadores de esta región, proviniendo los entrevistados más jóvenes de hogares más vulnerables que los constituidos por los beneficiarios mayores.

II.c. Comparación entre las trayectorias de beneficiarios y trayectorias de los trabajadores ocupados incorporados a este estudio.

Los entrevistados ocupados fueron incorporados a este estudio de manera tal de contar con parámetros con los cuales contrastar los correspondientes a los trabajadores desocupados. Los mismos son asalariados formales, regulares, insertos en la industria metalúrgica, la textil y la construcción (sectores escogidos en virtud de su centralidad como empleadores en las trayectorias de los desocupados ya entrevistados y, en este marco, por su heterogeneidad interna en cuanto a las condiciones laborales).¹⁴ Cotejando los rasgos generales de las trayectorias socio-ocupacionales de los trabajadores amparados en planes de empleo con la de trabajadores regulares, surgen semejanzas y diferencias según sus distintos grupos etarios.

Las trayectorias de los desocupados de 45 años y más compartían hasta principios de los 90 (esto es, antes del quiebre de las mismas) características generales pero sustantivas con las de los trabajadores ocupados del mismo grupo etario entrevistados para este estudio: tales como la inserción en un puesto registrado, con relativa estabilidad, después de una trayectoria con una rotación generalmente acotada a no más de cinco puestos de trabajo previo. En el marco de esta apreciación general, es también cierto que las trayectorias de parte de estos

¹⁴ La distribución etaria de los entrevistados ocupados fue la siguiente: nueve tienen 45 años y más; siete tienen entre 31 y 44 años de edad y cuatro son menores de 30 años.

desocupados presentaban ya una rotación mayor entre distintos sectores que las observadas particularmente entre los entrevistados de la manufactura coetáneos y un promedio mayor de desvinculaciones forzosas anteriores. Asimismo, es posible encontrar semejanzas entre las trayectorias de los beneficiarios de más de 45 años y los ocupados hoy en la industria de la construcción, particularmente en lo que respecta a la experiencia de una inserción de largo plazo seguida por un quiebre de trayectoria.

Tomados conjuntamente, los trabajadores ocupados de estas cohortes difieren de los beneficiarios en términos intergeneracionales, dada la mayor presencia de obreros fabriles de segunda generación (atributo que caracteriza a la mitad de los ocupados de 45 años y más frente a sólo tres de los veinte desocupados de ese grupo etario). Sin embargo, esta apreciación general encubre a su vez un gradiente al interior del grupo de ocupados: mientras los trabajadores metalúrgicos pertenecen a un segmento obrero más antiguo, la procedencia de los trabajadores de la construcción es más heterogénea y ninguno creció en hogares con jefe asalariado fabril. En esa dirección, entonces, las trayectorias intergeneracionales del grupo de beneficiarios de las cohortes más antiguas, no diferirían abiertamente de las presentadas por sus coetáneos insertos en la industria de la construcción e incluso de parte de los trabajadores de las industrias menos dinámicas entrevistados.

Por su parte, los desocupados del grupo etario de entre 30 y 44 años, tienen trayectorias cuyos rasgos los asemejan a parte de los ocupados entrevistados de su mismo grupo etario, particularmente a algunos trabajadores de las ramas menos dinámicas y especialmente, a los trabajadores de la construcción. Esto es así, en la medida en que es posible distinguir entre los ocupados de esta cohorte, una porción de trayectorias con mayor rotación y frecuencia en las transiciones entre registro/no registro, formalidad/informalidad y trabajo asalariado/cuentapropismo.¹⁵

En términos intergeneracionales, ocupados y beneficiarios de esta cohorte muestran una intensidad relativamente similar en la presencia de hogares de origen obrero urbano. Por otra parte, recordemos que una característica de los desocupados de esta cohorte es la amplia heterogeneidad social de los hogares de origen. Esta heterogeneidad es más acotada en el caso de los hogares de origen de los ocupados, no registrándose trabajadores de cuello blanco. Finalmente, mientras la mitad de los beneficiarios experimentaban (aún antes del quiebre de

¹⁵ Es significativo también señalar que en esta cohorte incluso los obreros metalúrgicos presentan una mayor rotación, lo que los diferencia de los trabajadores de la misma actividad pero de generaciones distintas.

trayectorias) procesos de movilidad descendente intergeneracional, dos de las trayectorias de los ocupados de esta cohorte son indicativas de una dirección similar.

Los ocupados más jóvenes presentan trayectorias socio-ocupacionales que se diferencian de las de aquellos amparados por programas de empleo. Básicamente porque se trata de trayectorias con ocupaciones fabriles e inserciones registradas, (además del empleo actual), todo lo cual es una excentricidad para el universo de los desocupados de esta cohorte.

Dada la juventud de muchos de nuestros entrevistados, para su caracterización es más sustantivo la actividad de los jefes de sus hogares de procedencia que la propia trayectoria. Mientras la totalidad de los jóvenes ocupados son hijos de obreros de la manufactura, esta situación se reconoce en tres de los ocho jóvenes entrevistados que recibían el plan Trabajar (justamente a su vez, aquellos que habían tenido alguna experiencia laboral) y en uno solo de los jóvenes receptores del PJJHD entrevistados.

Por otro lado, mientras los ocupados y desocupados mayores de treinta años presentan perfiles educativos relativamente similares, es entre los más jóvenes que se abren diferencias significativas al respecto, dado el bajo nivel educativo relativo de los beneficiarios.

II.d. Absorción de población excedente en la fase de reactivación.

Tras la crisis del 2001 y la abrupta salida del régimen de convertibilidad vía devaluación, entre mayo y octubre del año 2002 se registró un punto de inflexión en la caída sistemática del empleo. Esta variación se debió, en una primera instancia, a la ampliación del plan Jefes y Jefas de Hogar distribuido por el gobierno. Es a partir del 2003, con la disminución en el número total de planes otorgados, que las variaciones en las tasas se deben a la creación de empleo en correspondencia con la recuperación del nivel de actividad¹⁶. Es relevante señalar, para contextualizar nuestras observaciones, que a diferencia del período 1996-1997, esta fase de crecimiento económico hace pivotar especialmente en el sector manufacturero y la construcción, destacándose asimismo la creación de puestos de trabajo en los sectores más estructurados del mercado.¹⁷ En esta fase de expansión tiene sentido, de acuerdo a los objetivos de nuestra investigación, localizar un nuevo momento de la indagación.

¹⁶ Para el total de aglomerados urbanos, la tasa de empleo aumentó del 39,1% al 42,1% en tres años (octubre 2003 a octubre 2006) mientras que en el mismo período la tasa de desempleo descendió del 14,5% al 8,7%.

¹⁷ Con un aumento del 20% en los empleos registrados privados del sector formal, según datos de la Encuesta de Indicadores Laborales, MTEySS, marzo 2007 respecto a agosto 2001.

Entendiendo entonces que la caracterización de un sector dentro de la clase no está dada solamente por las trayectorias de las que provienen los trabajadores sino también por su papel en el proceso de acumulación, será pertinente explorar la dinámica de absorción/ no absorción que experimenta este segmento desplazado de la producción durante los años noventa.

Para ello hemos reconstruido a partir de los microdatos de la EPH la totalidad de paneles posibles entre octubre del 2003 y octubre del 2006, a través de los cuales localizamos las transiciones punta a punta del conjunto de la población activa del GBA y, en particular, de los perceptores de planes de empleo del área¹⁸. De acuerdo al esquema de rotación y solapamiento de la EPH, resulta posible reconstruir un total de ocho paneles en el período señalado, cada uno de los cuales sigue a los entrevistados durante un año y medio. Dada la escasa cantidad de beneficiarios de planes de empleo en la muestra, para darle robustez a nuestras conclusiones, las mismas consideran fundamentalmente los resultados que arrojan dichos paneles en forma agregada, a partir de la construcción de un panel hipotético constituido por las ocho cohortes.

En términos generales, la mitad de los beneficiarios de planes de empleo permanecieron como tales en la última medición en la que fueron registrados, al cabo de un año y medio. Aproximadamente un 25% se inserta en el mercado como ocupado y dos de cada diez pasa a la inactividad.

Sin embargo, las transiciones de destino también son ampliamente diferentes entre varones y mujeres y entre jefes y no jefes de hogar. Los varones permanecen en el plan (40,2%) o se insertan como ocupados (44,8%), siendo el pasaje a la inactividad residual (6,4%). En las mujeres, la permanencia en el plan y el pasaje a la inactividad son sustantivos (51 y 25% respectivamente), sumando a dos terceras partes de las beneficiarias. Esto permite cerrar el círculo de observaciones abierto hacia el inicio de esta ponencia, con respecto a estas beneficiarias: se trataría de población inactiva que sale y luego vuelve a la inactividad o permanece en el plan ante la posibilidad de sumar este ingreso al pobre presupuesto familiar.

Una dinámica similar a la de los varones, aunque con un porcentaje menor en las transiciones a la ocupación (38,4%) se observa si consideramos el conjunto de los beneficiarios jefes de hogar. Asimismo, para los beneficiarios jefes de hogar varones, el pasaje a la inactividad es marginal, y la inserción como ocupados al cabo de un año y medio

¹⁸ A los efectos de esta investigación, restringimos el análisis al conjunto de activos mayores de 14 años y menores de la edad jubilatoria obligatoria, considerando como tal los 65 años en el caso de los varones y los 60 años en caso de las mujeres. De esta manera se minimizó el sesgo hacia la inactividad que resultaría de incorporar individuos de edades más avanzadas.

es mayor: uno cada dos beneficiarios. Resaltamos entonces que, aún en este grupo (que por su posición en el hogar y por pautas culturales tiene la propensión más alta a la actividad), se mantiene un núcleo duro de personas que no acceden a insertarse en el mercado laboral. Se trata de varones relativamente envejecidos en relación a la media, lo que seguramente obstaculiza su reinserción ocupacional.

Siguiendo nuestras preocupaciones en cuanto a la caracterización de los niveles de segmentación entre estos trabajadores y el resto de los del área, es igualmente relevante entender cuáles son los atributos de los puestos en los que se insertan los otros beneficiarios. Los beneficiarios que se ocupan lo hacen mayormente en el segmento menos estructurado del mercado: como trabajadores no registrados o en menor medida en la informalidad, como trabajadores autónomos.¹⁹ Considerando exclusivamente a los beneficiarios que se reintegraron, observamos que el 70% lo hizo como trabajador no registrado y el 20% como cuentapropista. Siguiendo los parámetros generales en esta materia, entre los destinos ocupacionales de las mujeres que se reintegraron se sobre enfatiza el empleo no registrado mientras que entre los varones, el cuentapropismo.

Por su parte, la ocupación de beneficiarios en el sector registrado es marginal²⁰: sólo el 2% promedio durante el período. Si bien la entrada al sector registrado es algo mayor entre los varones, la misma no supera en conjunto al 5% de las transiciones de beneficiarios varones relevadas en el período.²¹

Nuestras observaciones con respecto al destino y chances de reinserción de los trabajadores de planes de empleo, confluyen con las realizadas en estudios anteriores sobre la

¹⁹ La dinámica observada se da en un contexto en el que continúa la fuerte segmentación de la fuerza de trabajo entre inserciones registradas y no registradas, que muestran las diferencias características en sus pautas de movilidad. Mientras el 82% de los asalariados registrados permanecen en su posición al cabo de un año y medio, solo uno de cada dos asalariados no registrados mantienen su puesto. Asimismo, las transiciones entre el segmento no registrado hacia el registrado son de aproximadamente el 17% de los trabajadores no registrados, porcentaje ciertamente acotado, pero que al mismo tiempo muestra la expansión del sector más estructurado.

²⁰ Se ha explorado si se hacen presentes indicios de un cambio en esta dinámica de absorción /no absorción, considerando en forma discriminada los sucesivos paneles registrados. Probablemente por las limitaciones propias de la fuente no ha sido posible llegar a conclusiones sobre una tendencia estable a lo largo del período considerado.

²¹ Este porcentaje es algo menor pero tendencialmente similar al observado en una evaluación realizada por el Ministerio de Trabajo, en base a la cual se puede concluir que aproximadamente un 7% de los varones beneficiarios de planes de empleo, se incorporaron a un puesto de trabajo registrado entre septiembre del 2002 y septiembre del 2003. Asimismo, una evaluación posterior del mismo organismo, realizada entrada ya la actual fase de reactivación (entre junio del 2004 y febrero del 2005) ha concluido que un 3,7% del total de beneficiarios encuestados logró incorporarse en el mercado de trabajo formal. Por otro lado, en el mismo estudio se estima la probabilidad media de inserción laboral en el mercado formal de la población beneficiaria masculina en un 8,4%. (MTEySS .Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. *Inserción Laboral de los beneficiarios del Programa Jefes de Hogar. Informe enero 2004*; Roca, Emilia; Schachtel, Lila; Berho, Fabián y Langieri, Marcelo “Resultados de la Segunda Evaluación del Programa Jefes de Hogar e Inserción Laboral de los beneficiarios en empleos registrados”. Ponencia presentada al *VII Congreso de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, 2005*).

dinámica general de reabsorción de la población expulsada del sector registrado.²² De acuerdo a los mismos, el grueso de los trabajadores que se reincorporan a la actividad registrada, una vez expulsada de la misma, lo hacen en los primeros años posteriores a la expulsión, en una magnitud que varía de acuerdo a la etapa del ciclo económico. Podemos inferir entonces que, aquellos que se encuentran con chances de ser reabsorbidos por el sector formal son, en el mejor de los casos, un pequeño contingente de aquellos expulsados producto de la crisis del año 2001, pero la actual reactivación ya no logrará alcanzar (en el sentido de incorporar como trabajadores formales) a aquellos expulsados en el largo período de contracción del empleo anterior.

En nuestro trabajo de campo, distinguimos tres cohortes de varones trabajadores de planes de empleo, de acuerdo a las pautas generales de su ciclo de vida familiar y sus trayectorias socio-ocupacionales. Queremos terminar aquel análisis siguiendo, con la información proveniente de la EPH, el distinto destino ocupacional probable de nuestros entrevistados, según su grupo etario.

Al respecto, observamos que al cabo de un año y medio, un 40% de los varones mayores de treinta años que conforman nuestro panel hipotético, permanecen en el marco de los programas de empleo, mientras que un 45% logran insertarse en otra ocupación. Entre los más jóvenes el porcentaje de quienes permanecen en el plan es menor (34%) pero también lo es el de quienes se insertan en una ocupación genuina (40%) siendo mayor el pasaje a la inactividad (6%) y la desocupación (20%). La retirada de los más jóvenes del marco otorgado por el programa se hace evidente tanto en este indicador como en el cambio en la estructura etaria de los beneficiarios hacia el 2006, al que nos referiremos más adelante.

Sin embargo, es necesario advertir con respecto al último ítem, que a partir del cuarto trimestre del 2004, el relevamiento de la EPH no ha registrado más varones menores de treinta años beneficiario de programas, y que la presencia de varones jefes de hogar menores de 35 años entre los beneficiarios de planes se torna prácticamente inexistente en las últimas mediciones analizadas.

²² Castillo, Victoria; Novick, Marta; Rojo, Sofía y Yoguiel, Gabriel (2005). “Trayectorias laborales y rotación del empleo: restricciones para el desarrollo de competencias técnicas”. Ponencia presentada al *VII Congreso de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, 2005*.

III. Conclusiones

Una primera caracterización de los trabajadores ocupados en programas de empleo nos ha permitido concluir que los mismos han sido reclutados entre los estratos obreros socialmente más débiles de la región, constatándose una diferenciación (en términos educativos y de características de los hogares) entre los mismos y los trabajadores ocupados, que se afianza en la fase de reactivación. Pero, al explorar más detenidamente sus trayectorias laborales personales e intergeneracionales, entendemos que no se puede afirmar, en conjunto, que estemos en presencia de un típico segmento conformado por sectores de fuerza de trabajo supernumeraria de larga data.

En segundo lugar, una evaluación de la evidencia construida en relación al destino de este segmento en el actual período de reactivación, indica que ciertamente parte de estos trabajadores no se han reinsertado y difícilmente se reinsertarán en el mercado laboral. Sin embargo, tanto por los atributos de los trabajadores que no logran reinsertarse como por sus relaciones con el resto de la clase obrera, dichas limitaciones no permiten concluir (hasta el momento y a nuestro entender) que se haya constituido una dinámica de absorción/no absorción que reproduzca la exclusión social definitiva de un segmento del ejército activo.

Estas conclusiones generales involucran cierto nivel de complejidad que conviene precisar. En esa dirección, señalemos que la consideración de un determinado sector como fracción que se desgaja de manera socialmente significativa, supondría un conjunto de condiciones que evaluamos no se han verificado en este proceso. Las mismas podrían esquematizarse como: a) fractura social con respecto al resto de la clase y b) reproducción social como segmento excluido.

En relación a la primera de estas condiciones, recordemos que lo que estamos explorando es, en las palabras de Stichweh²³, un discontinuo y no solamente una fina estratificación. El segundo criterio, ciertamente el más difícil de evaluar, remite a la posibilidad de que el quiebre de estas trayectorias personifique una dinámica de exclusión de un segmento del ejército activo, exclusión que se mantenga y reproduzca socialmente.

²³ Stichweh, Rudolf "Inklusion/Exklusion, funktionale Differenzierung und die Theorie der Weltgesellschaft" in *Soziale Systeme* 3. Deutschland. Verlag Leske, 1997.

Considerando estos ejes, remarcaremos entonces algunas de las conclusiones a las que arribamos con respecto a los distintos perfiles de beneficiarios.

Particularmente en el caso de las mujeres cónyuges, cuya presencia se profundiza en las últimas mediciones consideradas, tanto su procedencia de la inactividad como el hecho de que dos terceras partes de las mismas se mantengan en el plan y/o pasen a la inactividad, debe ser leído como indicador de que se trata de población inactiva (probablemente con fuerte carga doméstica) que sale y vuelve a la inactividad ante la posibilidad de sumar este pobre ingreso al también pobre presupuesto familiar.

Con respecto a los beneficiarios varones que, en función de su tradicional papel como principales proveedores del hogar, son quienes han sido focalizados en nuestra investigación en profundidad, podemos precisar nuestras conclusiones atendiendo nuevamente a las diferencias etarias.

En el caso de los trabajadores de las cohortes más antiguas, un primer nivel para su caracterización es, como señalara Wright retomando a Bertaux, el contenido de clase de sus trayectorias. Al respecto dejamos establecido ya, que las trayectorias de los desocupados de 45 años y más compartían hasta principios de los 90 (esto es, antes del quiebre de las mismas) características generales pero sustantivas con las de los trabajadores ocupados del mismo grupo etario entrevistados para este estudio: tales como la inserción en un puesto registrado, con relativa estabilidad, después de una trayectoria con una rotación generalmente acotada a no más de cinco puestos de trabajo previo. En el marco de esta apreciación general, es también cierto que las trayectorias de parte de estos desocupados presentaban ya una rotación mayor entre distintos sectores que las observadas particularmente entre los entrevistados de la manufactura coetáneos y un promedio mayor de desvinculaciones forzosas anteriores. Asimismo, es posible encontrar semejanzas entre las trayectorias de los beneficiarios de más de 45 años y los ocupados hoy en la industria de la construcción, particularmente en lo que respecta a la experiencia de una inserción de largo plazo seguida por un quiebre de trayectoria. En este marco general, hemos localizado también trabajadores que provenían de lo que podemos considerar como el “núcleo duro” de la clase obrera de la región, pero su presencia es excepcional en el conjunto.

Podemos sintetizar que se trata de antiguos obreros envejecidos, que vieron interrumpidas sus trayectorias tempranamente, pero en edades lo suficientemente cercanas al

retiro como para que sea difícil su reinserción en el período de expansión, más aún teniendo en cuenta la extensión de tiempo que media entre el quiebre de sus trayectorias y el inicio de la reactivación. De esto da cuenta la sobre-representación relativa de las edades avanzadas en la estructura etaria de los beneficiarios en las últimas mediciones consideradas, manteniéndose un núcleo que no logra reinsertarse laboralmente.

Por su parte, los trabajadores de edades intermedias amparados en programas de empleo muestran trayectorias que se caracterizan por una mayor rotación y frecuencia en las transiciones entre registro/no registro, formalidad/informalidad y trabajo asalariado/cuentapropismo. Por otro lado, en parte de las trayectorias de los ocupados entrevistados de este grupo etario (en algunos trabajadores de los sectores menos dinámicos y especialmente en los asalariados de la construcción), se observa también este desplazamiento del empleo formal típico. De estas observaciones, concluimos que los recorridos de parte de los ocupados y de los desocupados comparten rasgos generales que los definen como trabajadores de un mercado secundario caracterizado por un régimen de precariedad, imperante en la región en la década del noventa.

Otros dos elementos de esta cohorte colaboran asimismo en el sentido de desmentir una fractura radical de este segmento con respecto al conjunto de los trabajadores. En primer lugar, la forma que asumen los hogares de estos entrevistados: parte de estos varones conforman hogares en los que el resto de los miembros adultos son trabajadores ocupados relativamente regulares. En segundo lugar, la sobre representación de varones sin menores directamente a cargo, lo que supone, además, una menor exigencia salarial para el trabajador.

Evaluando lo dicho hasta aquí, podemos enfatizar que así como la tesis de la underclass americana fue cuestionada en base a la decisiva participación que resultaron tener los trabajadores retirados, la decisiva presencia en el grupo aquí estudiado de a) trabajadores secundarios del hogar (particularmente de las cónyuges); b) trabajadores próximos al retiro y c) desocupados con nutridas trayectorias anteriores, cuyas relaciones familiares los inscriben a su vez en distintos segmentos de la clase; hace que difícilmente los beneficiarios de planes de empleo puedan ser considerados (en conjunto) como un grupo social diferente y separado del ejército de trabajadores activo. Decimos entonces, que si bien hemos observado las ya mencionadas diferencias en atributos socio-demográficos y ocupacionales entre este conjunto sector y el resto de los trabajadores del área, tanto la historicidad de este segmento (observada

a través de las trayectorias) como la estructuración de las relaciones que puede pesquisarse al nivel de los hogares (a través del análisis de las relaciones de parentesco y las características socio-ocupacionales del resto de los miembros del mismo), no permiten visualizar una “fractura” social de estos beneficiarios con respecto al resto de la clase obrera.

Por otro lado, información de contexto relevada, nos indica que la situación de pobreza de este segmento no asume (por lo menos en los estudios de casos analizados) rasgos de territorialidad, no pudiendo concluir que exista una segregación espacial marcada entre el mismo y el conjunto de los trabajadores regulares del área, rasgos que reforzarían (siguiendo las sugerencias visitadas con respecto a los elementos que hacen a la estructuración inmediata de las clases sociales) su diferenciación social. En efecto, sin negar las diferencias de localización y dotación de infraestructura que pueden existir puntualmente entre viviendas de los trabajadores de los programas de empleo y de los trabajadores regulares, es posible señalar que, además de aquellos casos en que unos y otros forman parte del mismo hogar, trabajadores ocupados y beneficiarios de planes de empleo pueden residir en el mismo barrio o en barrios contiguos y comparten los espacios públicos. En ese marco, es cierto también (y matiza la presente conclusión) que los jóvenes insertos en los programas de empleo muestran (al momento de la entrevista) una reducida movilidad espacial, producto tanto de su falta de inserción ocupacional y educativa, como de lo limitado de sus recursos.

Justamente, son los beneficiarios más jóvenes entrevistados quienes muestran también (al momento de la entrevista) mayores brechas sociales con respecto a los ocupados entrevistados que son sus coetáneos.

En esta dirección, recordemos que los ocupados más jóvenes presentan trayectorias socio-ocupacionales que se diferencian de las de aquellos amparados por programas de empleo básicamente porque se trata de trayectorias con ocupaciones fabriles y empleos registrados.

Asimismo, señalamos que dada la juventud de muchos de nuestros entrevistados, para su caracterización es quizás más sustutivo la actividad de los jefes de sus hogares de procedencia que la propia trayectoria. En esa dirección, verificamos también diferencias entre los jóvenes ocupados y desocupados, las que estriban en la notoria mayor intensidad de las ocupaciones fabriles en los hogares de origen de los jóvenes ocupados y como contraparte, la mayor presencia de trabajadores cuentapropistas de subsistencia entre los jefes de hogares de los jóvenes que reciben el plan. De manera consistente con lo dicho, mientras los ocupados y

desocupados mayores de treinta años presentan perfiles educativos relativamente similares, es entre los más jóvenes que se abren diferencias más relevantes al respecto, dado el bajo nivel educativo relativo de los beneficiarios.

Pero, así como la identidad de los viejos se define de cara al pasado, la de los jóvenes lo hace de cara al futuro. De esta forma, sin desmedro de sus trayectorias intergeneracionales, es la reinserción productiva de los varones de edades centrales y fundamentalmente de los más jóvenes la que indica cuál es la dinámica de reproducción de este segmento (si lo hace o no en condiciones de exclusión) y define finalmente cuál es la magnitud de la cesura que los años noventa han significado en la formación de la clase obrera de la región.

En ese sentido entonces, nuestras conclusiones son en parte paradojales: aquellos trabajadores que aparecían como los socialmente más diferentes y más vulnerables son a su vez los que, en razón de su juventud, tienen mayores chances de reinsertarse (y de hecho se reinsertan en mayor medida) en la fase de reactivación. Ciertamente esta reinserción se dará (cuando así sea) de manera prácticamente excluyente en el mercado secundario.